

.dnz



Coloquio 2022

**DIALOGOS BAJO
LA MESA VERDE**



Coloquio 2023

**DIALOGOS BAJO
LA MESA VERDE**

06

ISSN: 0719-4676



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARTES
DEPARTAMENTO DE DANZA

Revista del Departamento
de Danza de la Facultad de Artes
de la Universidad de Chile





Coloquio 2023

DIALOGOS BAJO LA MESA VERDE



Diálogos Bajo la Mesa Verde

COLOQUIO 2023

A 50 años del Golpe de Estado: Repercusiones, resistencias y desafíos desde las danzas del presente

En el contexto de los 50 años del Golpe de Estado, el Departamento de Danza de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, en esta nueva versión del Coloquio Bajo la Mesa Verde, invita a reflexionar críticamente, en torno a aquellas problemáticas que han cruzado la disciplina dancística y las artes del cuerpo desde 1973 al presente en los ámbitos de la creación, investigación, educación y el patrimonio.

Ante un panorama social actual marcado por la incertidumbre, la liquidez del discurso y la necesidad de generar acciones transformadoras en los espacios comunitarios, nos desplazamos entre la memoria, la historia y la imaginación de futuros posibles: ¿Qué se fracturó? ¿Qué ha cambiado? ¿Qué se ha sostenido? ¿Qué esperamos en los próximos 50 años?

Programa

9:30 a 10:00

- *Bienvenida de José Miguel Candela, Director del Departamento de Danza.*
- *Lanzamiento de “Acciones para recordar” con académicos/as Luis Corvalán y Deniela Marini*

17:30 a 18:00.

Intervención en proceso: “Siete direcciones (Este)” Parte II. *Equipo de creación: Luis Corvalán, Juan Carlos Puyó, Nacho Pestaña, Belén Vega, Marisol Madrid Jofré.*

10:00 a 12:00.

Mesa 1. “Danza y Resistencia. Derivas éticas y estéticas de la creación coreográficas”

- *La Cueca Sola: Danza entre el dolor y el duelo (Lorena Hurtado, académica del Departamento de Danza)*
- *Otra ponencia sobre silencio [e inmovilidad] (que en realidad es otra ponencia sobre nada) (y que en realidad es otra ponencia sobre todo) (José Miguel Candela, académico del Departamento de Danza)*

12:30 a 14:30.

Mesa 2. “Investigación en danza a 50 años del Golpe de Estado: Aporías y paradojas del presente”

- *Los pliegues de la sexualidad (Rocío Argandoña, Belén Tapia, Soledad García y Nancy Aguero. Investigadoras Independientes)*

14:30 a 15:00.

Intervención en proceso: “Siete direcciones (Este)” Parte I. *Equipo de creación: Luis Corvalán, Juan Carlos Puyó, Nacho Pestaña, Belén Vega, Marisol Madrid Jofré*

15:30 a 17:30.

- *Una lucecita de esperanza en medio de la noche (Leticia Lizama Sotomayor. UNIACC; UAH; Academia Nacional de Cultura Tradicional Margot Loyola Palacios)*
- *Los Ruegos, un patrimonio danzario todavía vigente de la Compañía Movimiento (Galia Arriagada Reyes. Investigadora independiente)*
- *Cuerpos disciplinados en la expresión de identidad cultural durante la dictadura (Carlos Delgado, académico del Departamento de Danza).*



Día 1
Octubre 17, 2023

La Cueca Sola: Danza entre el dolor y el duelo

Lorena Hurtado Escobar
Académica del Departamento de Danza

Introducción:

En el presente texto abordaremos la Cueca Sola, danza que surgió en Chile en la década de los 70 del Siglo XX, en el contexto de la Dictadura Militar en Chile (1973–1989). Interpretada, cantada y musicalizada por mujeres pertenecientes al grupo folklórico de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD). En primer término, contextualizaremos históricamente el surgimiento de la Cueca Sola, para ello nos referiremos a la cueca, danza chilena institucionalizada en dictadura. Luego, realizaremos un breve panorama de nuestro acercamiento a la Cueca Sola desde su primera aparición pública, para continuar explicando el sentido que tiene para la autora investigar esta danza a través del tiempo, ya que ha sido observada y reflexionada desde diversas perspectivas continuarán cambiando y resignificando, según intuimos. Finalmente, nos proponemos abrir otra perspectiva de la Cueca Sola, abordándola a partir de la relación entre el dolor y el duelo, desde las perspectivas de los autores David Le Breton e Ileana Diéguez.





La Cuesta

Para referirnos en extenso a la Cuesta Sola y desarrollar con propiedad la propuesta enmarcada en el título de este artículo, en primer término, nos referiremos a la cuesta, danza tradicional y festiva chilena, que se baila en pareja.

La cuesta en Chile, en términos generales, se puede definir como una expresión musical, poética y dancística, que según algunos registros históricos se baila desde principios del siglo XIX en este país. Tradicionalmente tiene lugar en bailes y fiestas populares, siendo la Chingana “el principal espacio de desarrollo de la cuesta en el valle central de Chile y uno de los más importantes lugares de sociabilidad durante el siglo XIX y parte del siglo XX”.¹

Respecto de sus orígenes, se han planteado diversas teorías y se ha bailado de diferentes maneras a lo largo y angosto de Chile, y en diversos contextos: cuesta campesina, que devino en cuesta huasa; cuesta nortina, cuesta sureña, cuesta chilota. Hoy también se baila la cuesta chora; la cuesta urbana, entre otras formas que han surgido en este territorio, al calor de diversos movimientos sociales, y que, sin duda, continuarán resignificando esta danza.

El día 18 de septiembre del año 1979, la Junta Militar oficializó la cuesta como baile nacional, en una fecha que coincidía con la conmemoración de la instauración de la Primera Junta Nacional de Gobierno de Chile (1810), y también con el sexto aniversario del golpe de Estado cívico-militar al gobierno socialista del Presidente Salvador Allende (1970-1973). Este gesto coincidió con un momento en que la represión y la violencia estatal no habían hecho más que agudizarse en el país.

A partir de ese decreto, en todos los colegios y escuelas públicas se comenzó a enseñar esta cuesta oficial, que contaba con una organización de movimientos corporales y coreográficos fijos, estructurados, donde el hombre siempre corteja a la mujer. Al respecto, César Barros en su artículo “Desaparición, danza, insistencia: variaciones de La Cuesta Sola”², nos señala:

La dictadura es, sobre todo, el disciplinamiento presente de cuerpos que se han movilizadopor largo tiempo, cuerpos obreros y campesinos que componen una política emancipadora durante más de un

Foto 1: La cuesta sola. Santiago, 1979.
Fotografía de Marcelo Montecino. MMDH.

1. BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. “Chinganas”, en: La cuesta. Memoria Chilena. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93129.html>.
2. Barros, C. (2017). “Desaparición, danza, insistencia: variaciones de La Cuesta Sola.”. En Trans-In-Corporados, 7. Disponible en: <https://proceedings.science/trans-in-corporados-2017/papers/desaparicion%2C-danza%2C-insistencia%3A-variaciones-de-la-cuesta-sola?lang=pt-br>



siglo. Es una reacción de las élites chilenas y los poderes imperialistas del norte hacia lo que ven como un juego de niños que se ha salido de control. Una coreografía correctiva de cuerpos y voces vistos como pura indisciplina. (Barros, 2017, p. 3)

Podríamos decir que vivimos en el propio cuerpo esta experiencia de disciplinamiento a través del proceso de aprendizaje de la cueca. Sin saber, estábamos adquiriendo un conocimiento; una técnica corporal que buscaba, de manera obligatoria, homogeneizar una manera de bailar y, junto con ello, una estructura específica por la cual transitar. De esta manera, se evitaba y sancionaba toda posible subjetividad o expresión que diera cuenta de una diversidad corporal, portadora de una historia de vida particular y una memoria histórica situada de cada niño y niña.

Aprendimos a bailar la cueca chilena con una sonrisa impostada en nuestros rostros, mientras muchos y muchas de nuestros compatriotas eran asesinados, torturados o desaparecidos, sin saber nosotros aquello que acontecía. Este modo hegemónico de bailar la cueca es una forma que muchos Ballets folklóricos chilenos reprodujeron y reproducen hasta el día de hoy, siendo aún un canon a seguir por niños/as jóvenes y adultos/as. No obstante, es precisamente en la Cueva Sola que desaparece este esquema de manera radical, instalándose un rictus que denota desolación y dolor.

La Cueva Sola

Mi vida, en un tiempo fui dichosa,
Mi vida, apacibles eran mis días,
Mi vida, mas llegó la desventura
Mi vida, perdí lo que más quería.

Me pregunto constante,
¿dónde te tienen?
Y nadie me responde,
y tú no vienes.

Y tú no vienes, mi alma,
larga es la ausencia,
y por toda la tierra
pido conciencia.

Sin ti, prenda querida,
triste es la vida.³

En este contexto aciago surge la Cueva Sola en nuestro país, danza, cuya letra y música fue creada por Gala Torres, miembro del conjunto folklórico de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. La Cueva Sola se presentó públicamente por primera vez el 8 de marzo de 1978, en el contexto de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, en un emblemático teatro de Santiago de Chile, en plena dictadura militar. Sin duda, una acción de resistencia política cuando estaba prohibido reunirse y expresarse en contra de la Dictadura Militar.

Esta Cueva Sola, interpretada solo por mujeres, se instaura como denuncia política, cuyo trasfondo es el horrendo hecho de la tortura, muerte y desaparición forzada de los cuerpos de sus familiares durante la dictadura, de aquellas y aquellos que no tuvieron lugar en el nuevo orden instaurado en el Estado de excepción que rigió en Chile a partir del 11 de septiembre de 1973.

Una mujer sola, con zapatos negros, falda negra, blusa blanca y un pañuelo blanco, baila la cueca sin su pareja, padre, hijo o hermano. Cueva Sola, que rehúye de toda espectacularidad visible en la cueca impuesta por decreto, la cueca huasa. Ellas, madres, hijas, esposas bailan solas con el retrato de su hijo, padre, esposo, hermano pinchado en su corazón. Una cueca austera, íntima, doliente. (Hurtado, 2019, p. 40)

3. Letra de La Cueva Sola creada por Gala Torres en honor a su hermano, Ruperto Torres, detenido el 13 de octubre de 1973 en Parral. Actualmente desaparecido. "Gala Torres Aravena murió en 2002 sin dejar de trabajar en la búsqueda de su hermano, tarea que hoy recae en sus hijos y sobrinos". Artículo en Memoria Viva, disponible en: <https://memoriaviva.com/nuevaweb/detenidos-desaparecidos/desaparecidos-t/torres-aravena-ruperto-oriol/>



Si bien esta cueca apareció ante un público específico reunido en un teatro en el año 1978, como ya señalamos, fue recién diez años después, en 1988, que esta Cueca Sola emergió ante nuestros ojos a través de la televisión chilena, cuando la dictadura convocó a un plebiscito para decidir su continuidad o salida del poder. Fue en la propaganda que llamaba a votar por el “NO”, No más dictadura, donde vimos de manera masiva a este grupo de mujeres danzando la Cueca Sola. Tal fue la experiencia:

Nunca lo olvidamos, por todo lo que ese simple acto nos transmitió a través de esa danza desoladora que vimos y percibimos a través de los cuerpos de aquellas mujeres que a pesar de todo tenían fuerza y el coraje para expresar un dolor difícil de dimensionar. (Hurtado, 2019, p. 40)⁴

En 1990, dos años más tarde, luego del triunfo del NO y de la realización de elecciones democráticas en nuestro país, nos encontramos nuevamente con la Cueca Sola en el acto realizado en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, con motivo de la asunción al gobierno del presidente Patricio Aylwin. En esta ocasión, la cueca fue interpretada por las mismas mujeres, quienes ahora danzaban ante miles de personas, mientras los nombres de sus familiares detenidos desaparecidos aparecían uno a uno en las pantallas dispuestas en aquel recinto deportivo que fue centro de detención y tortura. Estuvimos ahí:

“(…) presenciarla en vivo, fue aún más contundente. La transferencia caló nuestros huesos y sentimos la desolación de aquellas mujeres. No era un acto de apropiación oficial como el del decreto de un régimen totalitario. Se trataba de una expresión que era imposible dejar de visibilizar” (Hurtado, 2019, p. 40).

A partir de ella emergió un profundo dolor que se traducía a través de esta danza desoladora.

Cuando esta danza apareció ante nosotros de manera presencial, hace ya casi 32 años, las preguntas e inquietudes que prevalecieron por mucho tiempo en torno a la Cueca Sola tenían que ver con 3 aspectos principales. Primero, cómo pensar y escribir respecto del horrendo hecho de desaparición de estas personas. Luego, cómo dar cuenta del dolor y sufrimiento de aquellas mujeres que danzaban solas. Y, por último, cómo intentar contribuir a visibilizar la acción de estas mujeres que danzaban dolientes por aquellos familiares, aquellos cuerpos, aquellas personas que fueron torturadas, asesinadas y hechas desaparecer producto del desprecio de la vida de algunos por sobre otros durante la dictadura cívico militar en Chile.

La Cueca Sola, danza austera, íntima, doliente y sangrante, junto con instalar esas primeras tremendas inquietudes respecto de contribuir de alguna manera en torno a los temas vinculados a justicia y reparación, dio también cuenta de un dolor imposible de dimensionar por quienes observamos a estas mujeres y sus demandas, sintiendo la impotencia de no poder hacer más que dar a conocer esta tremenda injusticia casi imposible de reparar. Un dolor que persiste:

Estamos en presencia de una representación, pero que no logra completarse, ya que lo que le fue arrebatado, lo que se encuentra ausente, la vida de otros parece algo irrecuperable. No es una danza festiva, es una muestra de dolor allí donde la vida de muchos cuerpos ha sido objeto de desprecio. (Hurtado, 2019, p. 40)

Con el paso del tiempo y volviendo a mirar a esta Cueca Sola, este gesto corporal potente y resistente, instala una fisura en nuestra cultura chilena, donde la pregunta en torno a esta danza ha ido mutando hacia muchas otras dimensiones que esta danza ha ido abriendo. Una de las investigaciones que realizamos en torno a este tema fue para un ensayo en un contexto de estudios de posgrado, ensayo que tenía varios textos como pie forzado, de los cuales escogimos el texto del filósofo italiano Giorgio Agamben “Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida”⁵.

En ese momento nos parecía pertinente vincular el concepto de Nuda Vida, entendido esto en términos generales como aquella humanidad que se ha hecho invisible, transformándose en desecho, es decir, en cuerpo. Entonces, queda disponible, por ejemplo, para la esclavitud, a los experimentos humanos y, en el caso de la dictadura militar chilena, para los diversos procedimientos que fueron utilizados para producir tortura, muerte y desaparición.

4. Hurtado, L. (2019). “Cueca Sola, danza para situar al desaparecido en la dictadura militar chilena”. Revista Tiempo de Danza, 7: pp. 39-42.

5. Agamben, G. (2015). Homo Sacer. El poder soberano de la Nuda Vida. Editorial Pre - Textos.

A partir de este concepto, propusimos que la Cueca Sola, la acción de bailar por parte de las mujeres era un gesto de profunda humanidad, que intentaba traer al presente y, de alguna manera, “hacer aparecer” a aquellos seres humanos considerados prescindibles, pues a través del ejercicio de la memoria estas mujeres y sus danzas intentan restaurar su presencia, su historia, de alguna manera, su ciudadanía. Al final de este ensayo, surgió la siguiente reflexión: “Por tanto, el acto de bailar la Cueca Sola es una manera ritual y simbólica de intentar devolverle el bios al cuerpo del desaparecido negado por la dictadura militar chilena. Bios, concepto planteado por Agamben a propósito del concepto de Nuda Vida.”

Luego de este escrito, surgió otra pregunta que se centraba más bien en las mujeres danzantes que en los familiares desaparecidos: ¿Cómo restituyen ellas el dolor provocado por la ausencia de sus seres amados? Una pregunta difícil de abordar directamente, ya que la mayor parte de las mujeres pertenecientes a esta agrupación, sus pioneras, han fallecido. Sin embargo, las respuestas a las inquietudes a veces vienen desde otros lugares de pensamiento en torno a fenómenos tan complejos como es esta Cueca Sola.

El 11 de marzo del año 2021, la investigadora y coreógrafa chilena radicada en Francia, Vivian Fritz, en el marco de la investigación - creación “El Duelo” del colectivo artístico Seuil.Lab, organizó una conferencia online, cuyo invitado fue el Antropólogo y Sociólogo David Le Breton.

Asistimos con profundo agrado a esta conferencia, pues además de ser un tema que nos provoca profundamente como seres humanos y de manera transversal, desde Chile seguimos con ferviente entusiasmo las investigaciones de Le Breton desde su venida a nuestro país en el año 2008. En esa oportunidad, realizó el Seminario: “El cuerpo y la danza en los diferentes campos” el que dio como resultado la publicación del libro “Cuerpo Sensible”⁶, texto ampliamente consultado en el ámbito de la danza profesional y universitaria en nuestro país.

En esa misma conferencia surgió como un destello la pregunta respecto de cómo se manifiesta el duelo en la Cueca Sola, pregunta que pudimos hacer directamente a Le Breton, y a la que nos referiremos en el siguiente apartado.

“Dolor y Duelo en la Cueca Sola”

En este apartado nos proponemos abordar cómo la Cueca Sola se podría configurar como Duelo a través de esta danza, que surge en un contexto de violencia estatal e institucionalizada ejercida por la dictadura cívico militar en Chile entre los años 1973 y 1989.

En el texto “Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor” (2013) de la investigadora cubana Ileana Diéguez, en el apartado “Cuerpos sin Duelo”⁷ nos encontramos con la siguiente cita de la ensayista francesa radicada en Chile, Nelly Richard:

La falta de sepultura es la imagen sin recubrir del duelo histórico que no termina de asimilar el sentido de la pérdida y que mantiene ese duelo inacabado en una versión transicional. Pero es también la condición metafórica de una temporalidad no sellada, inconclusa: abierta, entonces a la posibilidad de ser reexplorada en sus capas superpuestas por una memoria activa y disconforme. (2007, p. 109, cit. en Diéguez, 2016, p. 163).

Esta cita, de alguna manera, sintetiza el estado de las cosas en nuestro país respecto de lo que Richard señala cuando se refiere a este duelo que no se sella y que, a la vez, abre otras posibilidades en una significativa parte de habitantes de este país, disconformes no solo con el tema de la imposibilidad de sepultar a nuestros Detenidos Desaparecidos.

Respecto de lo anterior, el estallido social acaecido en Chile en octubre de 2019 tuvo bastante que ver con la violencia institucionalizada en todo orden de cosas, momento en que emergieron antiguas demandas políticas, sociales y culturales que en gran parte devienen del quiebre institucional acaecido por el Golpe Militar de 1973. La violencia política estatal no solo se tradujo a la desaparición, tortura y muerte de miles de chilenos, sino que también en la instauración del modelo neoliberal en América Latina, cuyo laboratorio fue Chile durante la Dictadura Militar, lo que es, sin duda, otra manifestación más de violencia.

6. Le Breton, D. (2010). *Cuerpo Sensible*. Ed. Metales Pesados.

7. Diéguez, I. (2013). *Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor*. DocumentA/Escénica Ediciones.

El duelo implica necesariamente un paso por el dolor, que se ha concebido a través de la historia desde diversas acepciones y conceptualizaciones. Así nos lo indica David Le Breton en su texto “Antropología del Dolor”⁸, en el que, además, señala que es una experiencia que no se puede homogeneizar, pues es siempre singular y obedece a un contexto cultural. En sus palabras: “En verdad, el dolor es íntimo, pero también está impregnado de materia social, cultural, relacional, y es fruto de una educación. No escapa al vínculo social” (Le Breton, 2004, p. 10).

Qué duda puede haber respecto del dolor que implica la desaparición forzada de un familiar o amigo/a, basta con ver el rostro y la disposición corporal de las mujeres danzantes de la Cueca Sola para percibir, desde el propio cuerpo, el dolor y desolación de aquellas mujeres. Dolor y duelo son dos estados del cuerpo que podrían ir profundamente entrelazados, sin embargo, a veces no es posible realizar el duelo debido a la imposibilidad de tener al cuerpo del ser querido para darle sepultura.

Ileana Diéguez en su texto aborda, en términos generales, las representaciones del cuerpo violentado, y describe vacíos y complejidades que generan en una sociedad, en el tejido social los duelos no realizados, sobre todo aquellos duelos producto de las desapariciones forzadas. En palabras de la autora:

El exceso de muertes violentas, de desapariciones forzadas, de mutilaciones y destrucciones de los cuerpos hasta hacerles perder la identidad, es una trágica realidad que marca a muchos países de Latinoamérica. Esta situación no sólo afecta la vida de los familiares implicados, sino que horada el tejido social y simbólico, trastoca hábitos, conductas, tradiciones. (2013, p. 168)

A partir de lo que señala Diéguez, es clara la fisura que ha generado en nuestra cultura chilena, y también en varios países de América Latina, el problema de los Detenidos Desaparecidos. Esto se da en cuanto no hay cuerpo para velar, para enterrar, para visitar, generando una tensión que no solo impacta en la vida de los familiares directos o indirectos de los desaparecidos, sino que también a toda nuestra sociedad, independiente de la posición política, económica y social de cada uno de los habitantes de este territorio.

Le Breton, en la conferencia organizada por el colectivo artístico Seuil.Lab en marzo de 2021, “El Duelo”⁹, al respecto nos plantea que:

(...) digamos que la historia de América Latina, en particular la de Chile y Argentina, ha sido una historia particularmente mortífera, con una gran cantidad de personas desaparecidas de manera abominable, de la cual aún se ignora la condición de la muerte, y que no se cuenta aún con el cadáver.

Para Le Breton, el duelo puede ser “esa conversación que no se interrumpe jamás” con nuestros muertos, acto que de ninguna manera puede interrumpir nuestra vida cotidiana, nuestra existencia. Y, para este autor, la acción de conversar con los muertos sería una “ritualización” que restaura los lazos, la emoción de unirse un momento al otro, el cual no ha desaparecido nunca del todo. Yo pienso que los que hemos perdido no desaparecen jamás, mientras pensemos en ellos. Se encuentran ahí, alrededor de nosotros, y vuelven en nuestros sueños, en nuestras meditaciones, nuestros pensamientos y siguen danzando siempre entre nosotros”.

A partir de los planteamientos de Le Breton en torno al duelo, en la conferencia antes mencionada, le preguntamos lo siguiente: “A propósito de la cueca sola, los desaparecidos y el contexto de la violencia política en América Latina y específicamente en Chile, ¿cómo las personas que han pasado por estos dolorosos sucesos se pueden acercar a una suerte de duelo?”. Pregunta a la que, para efectos de este artículo, agregó: ¿a través de la Cueca Sola?. Ante esta interrogante, Le Breton nos plantea: “Yo pienso que hay que inventar rituales personales o colectivos”.

Compartimos con Le Breton la perspectiva que nos propone en su respuesta. En este sentido, pensamos que la Cueca Sola se constituirá, por una parte, como un ritual personal, y por otra, como un ritual colectivo. Según nuestro punto de vista, el ritual personal tiene una dimensión de carácter íntimo o personal, ya que en esta danza se reúnen diversas mujeres con un conflicto que cada una de ellas desde su historia de vida, educación, y contexto cultural perciben y sienten el dolor de manera singular.

El ritual colectivo, en este caso, estaría dado en la convergencia de la expresión del dolor corporal de un grupo de mujeres, a través de una danza que interpela la vio-

8. Le Breton, D. (2004). *Antropología del Dolor*. Editorial Seix Barral.

9. Le Breton, D. (2021). *El duelo. Encuentro en línea En el marco de la investigación - creación “El Duelo” del colectivo artístico Seuil.Lab*. Disponible online en: https://www.youtube.com/watch?v=ydrMqlo7lo8&ab_channel=VivianFritzRoa

lencia política ejercida por el Estado, no solo sobre los cuerpos de sus familiares detenidos desaparecidos, sino que también sobre ellas mismas al serles arrebatados sus seres queridos. Le Breton, además, agrega que la Cueca Sola a la vez “testimonia una ausencia tangible y a la vez una simbolización de una pérdida”.

Observar, conmoverse y pensar en torno a la Cueca Sola ha sido un viaje que comenzó hace más tres décadas, desde que nos enfrentamos a ella por primera vez en nuestro caso, a través de la televisión en el año 1988, en un momento histórico que trajo consigo cambios importantes en la historia política y social en Chile. En ese momento específico, esta danza nos pareció tremendamente desoladora y no contábamos con información suficiente para entender su procedencia y sentido. Sin embargo, estaba ahí, tocando nuestros cuerpos e interpelando nuestra historia, nuestra memoria y nuestras conciencias.

Solo quedaba conmovernos. Y, de alguna manera, esa conmoción nos paralizaba ante la imposibilidad de poder hacer algo respecto de ese dolor que expresaban aquellas mujeres, como ya hemos manifestado a lo largo de este texto. Fuimos espectadores de esta danza, así como de todo aquello que sucedió y se nos transmitió en el periodo dictatorial, sin saber qué fue lo que realmente sucedió con muchas de aquellas personas detenidas desaparecidas en nuestro país.

Hoy son muy pocas las mujeres, entre quienes ya dejaron este mundo y quienes aún permanecen vivas, pertenecientes al grupo folklórico de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos que lograron encontrar los cuerpos o restos de sus seres queridos. Es muy posible que nunca sepamos el paradero de aquellas personas que aún son parte de la lista de detenidos desaparecidos, y esa incertidumbre habitará en nosotros, querámoslo o no, por muchas generaciones más en nuestra sociedad, trayendo consigo fantasmas que continuarán reclamando justicia, verdad y reparación.

La danza de la Cueca Sola, a nuestra generación, a quienes pudimos verla, nos enrostró un dolor que quizás como sociedad nunca quisimos mirar. Pues, la fuerza de la expresión del cuerpo en movimiento en la danza de la Cueca Sola traspasó cualquier resistencia a la palabra. A pesar de lo anterior, no podemos obviar que la capacidad de conmoverse con esta tragedia expresada en la Cueca Sola llega solo a parte de nuestra sociedad, generando en muchos habitantes de este territorio aún indiferencia e incredulidad, ante los hechos que acaecieron durante la violencia política ejercida sobre los cuerpos de muchas personas en contexto de dictadura.

En este siglo XXI, la Cueca Sola, en este contexto de cambios sociales, tales como aquellos comandados por estudiantes (2006 y 2011), la Ola feminista (2018), el Estallido social (2019) y la pandemia que atravesamos en todo el mundo (2020 – 2022), ha sido resignificada a través del Colectivo Cueca Sola, conformado el año 2016 por hombres, mujeres, diversidades sexuales y de género, de distintas edades: desde adolescentes a tercera edad.

Este colectivo se ha definido en sus manifiestos como un grupo que desde el afecto y la acción política de la danza han optado por mantener la memoria histórica como un constructo colectivo. A este colectivo no solo pertenecen amigos cercanos o familiares de detenidos desaparecidos en nuestro país, sino que también todas aquellas personas que se han conmovido profundamente con los sucesos acaecidos en nuestra historia reciente. En su manifiesto el colectivo declara:

No solo estamos las mujeres. Están también los hombres que buscan transgredir y revolucionar con su baile, con su canto y su cuerpo. En nuestro gesto está la memoria de las mujeres luchadoras de la Agrupaciones en dictadura; la memoria de nuestros pueblos danzantes (...) (citado en Gallardo y Medalla, 2019, p. 196).¹⁰

Este colectivo ha ampliado y diversificado el registro al que la Cueca Sola, como danza, respondió a un momento histórico, acción de profunda valentía en un contexto en que literalmente podías desaparecer.

En uno de los dos recitales realizados por Amnistía Internacional en Chile en octubre del año 1990 en el Estadio Nacional, el mismo año de realización del acto de asunción del primer presidente democrático post dictadura, las mujeres de la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos fueron invitadas a subir al gran escenario desplegado en la cancha del estadio, mientras el entonces famoso cantante anglo Sting cantaba “Ellas danzan solas”. He aquí la primera parte de esta canción:



10. Gallardo, M y Medalla, T. (2019). “Para una política de la insistencia: trayectorias y desplazamientos de la Cueca Sola en Chile (1978-2019)”. En *Index, Revista De Arte contemporáneo*, (08), 192 -.



¿Por qué están aquí
danzando solas?
Por qué hay tristeza
En sus miradas

Hay soldados también
Ignoran su dolor
¿Por qué desprecian el amor?

Danzan con los muertos
Los que ya no están
Amores invisibles
No dejan de danzar

Danzan con sus padres
Sus niños también
Y con sus esposos en soledad
En soledad

Yo las vi
En silencio gritar
No hay otra manera de protestar



Si dijeran algo más
Solo un poco más
Otra mujer sería torturada
con seguridad

Danzan con los muertos
Los que ya no están
Amores invisibles

No dejan de danzar
Danzan con sus padres
Sus niños también
Y con sus esposos en soledad
En soledad

Un día danzaremos sobre
sus tumbas, libres
Un día cantaremos al danzar
Un día danzaremos sobre
sus tumbas, libres
Un día cantaremos al danzar

Ellas danzan con
los desaparecidos
Danzan con los muertos
Danzan con amores invisibles
Con silenciosa angustia
Danzan con sus padres
Con sus hijos, con sus esposos
Ellas danzan solas
Danzan solas



Eh, Míster Pinochet
Su siembra huele mal
Y ese dinero que recibe
Pronto se terminará
No podrá comprar más armas
Ni a sus verdugos pagar
Imagine a su madre
Danzando siempre en soledad...



También estuvimos ahí, y nos emocionamos hasta las lágrimas cuando Sting danzó en el escenario con cada una de aquellas mujeres vestidas con blusa blanca, falda y zapatos negros, quienes portaban el retrato de sus familiares detenidos desaparecidos en una pancarta. Un gesto corporal conmovedor y contenedor hacia estas mujeres, gesto al que se sumaron otros/as cantantes y músicos, además de las cerca de 80.000 personas que asistimos a este recital. Un ritual colectivo, de un duelo que, pasados 32 años, aún continúa con las nuevas generaciones, visibilizado a través del Colectivo Cueca Sola, y a través de las diversas voces que pensamos y escribimos en torno a la Cueca Sola.



Referencias:

- **Agamben, G. (2015).** Homo Sacer. El poder soberano de la Nuda Vida. Editorial Pre - Textos.
- **Barros, C. (2017).** “Desaparición, danza, insistencia: variaciones de La Cueca Sola.”. En *Trans-In-Corporados*, 7. Disponible en: <https://proceedings.science/trans-in-corporados-2017/papers/desaparicion%2C-danza%2C-insistencia%3A-variaciones-de-la-cueca-sola?lang=pt-br>
- **BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE.** Chinganas. En: La cueca. Memoria Chilena. Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93129.html>.
- **Bustos, R. (2000).** Elementos para una Antropología del Dolor: El Aporte de David Le Breton. *Acta Bioethica*, año VI, n.1.
- **Diéguez, I. (2013).** Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor. *DocumentA/Escénica Ediciones*.
- **Gallardo, M y Medalla, T. (2019).** Para una política de la insistencia: trayectorias y desplazamientos de la Cueca Sola en Chile (1978-2019)”. En *Index, Revista De Arte Contemporáneo*, (08), 192 -.
- **Hurtado, L. (2019).** Cueca Sola, danza para situar al desapare-
- **cido en la dictadura militar chilena. Revista Tiempo de Danza**, 7: pp. 39-42.
- **Le Breton, D. (2004).** Antropología del Dolor. Editorial Seix Barral.
- **Le Breton, D. (2010).** Cuerpo Sensible. Ed. Metales Pesados.
- **Le Breton, D. (2021).** El duelo. En *Encuentro en línea en el marco de la investigación - creación El Duelo*, colectivo artístico Seuil.Lab. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=ydrMqlo7lo8&ab_channel=VivianFritzRoa
- **Memoria viva. (2021).** Torres Aravena Ruperto Oriol. Artículo disponible en: <https://memoriaviva.com/nuevaweb/detenidos-desaparecidos/desaparecidos-t/torres-aravena-ruperto-oriol/>
- **Sen Barcelona, C. (2018).** El feminismo se sube a la cuarta ola. En *La Vanguardia*. Disponible online: <https://www.lavanguardia.com/vida/20181111/452836533674/feminismo-bases-movimiento-espana-cuarta-ola.html>
- **Sting. (1988).** Ellas bailan solas [canción]. En ... *Nothing like the sun*. A&M.



.d.danz



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARTES
DEPARTAMENTO DE DANZA

Revista del Departamento
de Danza de la Facultad de Artes
de la Universidad de Chile

